



LOS HECHOS...

## ENFRENTAMIENTO CERVECEROS (AV. ALBERDI 369)



### 24 de febrero de 1964

A fines de 1963, durante el gobierno de Arturo Illia, el Comité Central Confederal de la CGT había dispuesto la concreción de un plan de lucha en todo el país reclamando, especialmente, aumento de salarios y mayor trabajo. Los dirigentes gremiales fundamentaron el inicio del plan de lucha en falta de respuestas del gobierno a sus reclamaciones, razón por la cual declararon el fin del diálogo y el inicio de las medidas de fuerza.

En febrero de 1964 el plan de lucha estaba en una etapa preparatoria de difusión y esclarecimiento, mediante la cual se intentaba sumar adhesiones. Asociaciones vecinales, entidades intermedias, partidos políticos y el movimiento estudiantil, entre otras instituciones, participaban de reuniones y asambleas en todo el país.

Tal amplitud le daba a este incipiente movimiento un nuevo carácter, ya que el gremialismo había empezado a abrir el juego a otras expresiones políticas y sociales para dar mayor contundencia a sus exigencias.

En Rosario la CGT local convocó a una de estas reuniones el lunes 24 de febrero, en el Salón de Actos del Sindicato de Obreros y Empleados Cerveceros, de Avenida Alberdi 369, popularmente conocido como Salón Cerveceros.

La convocatoria al acto de la CGT rosarina incluyó al Partido Comunista, uno de cuyos miembros integraba el secretariado de ese organismo sindical. Pero, además, el PC concurrió con

muchos militantes, entre los que se contaban delegados de fábricas, estudiantes y representantes de las entidades periféricas que controlaba.

Según la crítica periodística de la época sobre los hechos y el relato de algunos testigos, la reunión comenzó en un clima de cierto nerviosismo por la numerosa presencia de "elementos de izquierda", por un lado, y por la difusión de volantes con la inscripción "*Por la revolución nacional sindicalista*", firmados por **Tacuara**, por otro.

Apenas pasada la medianoche y luego de una larga lista de oradores, se desencadenó la tragedia. Los relatos sobre el inicio de los disparos difieren según los testigos. Mientras hay quienes dicen que una de las víctimas fatales habría comenzado disparando al aire su arma, otros coinciden en que miembros de Tacuara ingresaron al local por su entrada principal tirando sobre los militantes comunistas. La respuesta del aparato comunista no se hizo esperar y se sucedió un tremendo tiroteo, con el saldo de tres muertos y seis heridos graves, todos por balas.

Así lo expresan los distintos relatos y testimonios:



*"La crónica lúgubre y sensacionalista de la época decía que se registraron tres muertos, a saber: Víctor Osvaldo Militello (26 años), sindicalista integrante del Gremio de la Madera; Eduardo Ángel Bertoglio (20 años), integrante de Tacuara y Antonio Giardina (26 años), miembro del*

MJP. Entre los heridos figuraban Domingo Guarnieri (miembro del Partido Comunista); Roberto Forte (del MJP), Alberto Mondolo, Francisco Taiana, Ramón Stanani (de la Policía Federal) y otros que fueron socorridos sin conocerse su filiación." (Testimonio de Juan "Chancho" Lucero).



"Estaba en la parte izquierda del salón apoyado en la pared cuando sonaron los primeros disparos que mataron a Militello, sentí un golpe en el pecho y un ardor, Maltomini se me venía encima y se le cruzó Taiana, que recibió un balazo en la cadera. Cuando los camaradas me llevaron al hospital tenía un balazo en el centro del pecho sin orificio de salida, no me encontraban la bala, tocándome el brazo en la parte interna tenía un bultito, era una bala 7.65 que luego de perforarme el pulmón casi rozando el corazón había seguido caminando por dentro del cuerpo." (Testimonio de Ricardo Forte).



"Unos momentos antes que se realizaran los primeros disparos, teniendo en cuenta la presencia mayoritaria en el plenario de militantes de izquierda, los miembros del MNT y la JP habían acordado que se pondrían de pie cantando la Marcha Peronista y se retirarían del local sindical.

Tras un primer intento que falló por falta de coordinación, los tacuaras volvieron a intentarlo ofreciendo de esta forma un blanco privilegiado a las balas. La respuesta no se hizo esperar y se generalizó el tiroteo que duró escasos minutos en los que se efectuaron más de ciento cincuenta disparos.

Víctor Oscar Militello, que había sido el último orador y se había "parapetado detrás de una mesa", fue colocado en línea de tiro por José Güerino Maltomini que le decía "por aquí, Militello", recibiendo un balazo entre los ojos y otro en el pecho sin que pudiera alejarse mucho del lugar donde minutos antes había tomado la palabra.

El siguiente objetivo de Maltomini fue Eduardo Ángel Bernardino Bertoglio que había agotado las municiones de su arma y era sujetado por el hijo de Carlos Cesar Granollers, de la Sociedad Argentina de Locutores y miembro del secretariado de la CGT rosarina, al que ejecutó "a pocos metros de la entrada" de cuatro balazos en el pecho. Ambos cuerpos ensangrentados en el piso del salón fueron luego golpeados con un tablón y a las patadas por militantes del PC.

Distinta fue la suerte de Antonio Giardina (Ver Protagonistas, pág. 30) que pudo desplazarse entre el tumulto que imperaba en el salón para refugiarse en el baño de mujeres donde arrojó su arma en un sanitario con la carga completa sin disparar. En ese mismo lugar fue ejecutado por las militantes del PC que habían sido las encargadas del traslado de las armas, y allí las habían distribuido.

Por participar en este episodio fueron detenidas posteriormente Myriam Norma Paino y Ana María Ingallinella." (Orlandini, Juan. *Tacuara, hasta que la muerte nos separe*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008).

Mientras que el diario *La Nación* publicaba el 26 de febrero:

*"Siendo aproximadamente las 0,30 se escucharon gritos que decían: ni yankis ni rojos. Esto provocó que los presentes que se calculaban en unas 300 personas, se dividieran en dos grupos antagónicos. Esta situación se agravó al dispersarse un grupo de ellos hacia la salida del local escuchándose seguidamente disparos de armas de fuego, a la vez que se esparcían por el local profusamente volantes con la leyenda Tacuara."*



Por estos hechos ocurridos en el Salón de Cerveceros intervino inmediatamente la Comisaría 10º y el Juzgado de Instrucción Nº 3 de Rosario, a cargo del Dr. Luis José Ramunno, Secretaría Nº 2 del Escribano Adolfo Parmentier. Emilio Juan Delaux ordenó las primeras providencias, cuyos resultados fueron la realización de innumerables allanamientos y las detenciones de Miguel Ángel Rosales del MNT y de los militantes comunistas, José Güerino Maltomini y el hijo de Granollers, quien quedó a disposición del Juzgado de Menores.

La primera versión apareció el 25 de febrero en el diario *La Tribuna*, la cual relataba que dirigentes comunistas habían manifestado que "*la voz de orden*" había sido impartida por un joven identificado como "Dunda", durante su intervención en el plenario cuando manifestó: "*había llegado la hora de terminar con los discursos e iniciar la acción*", indicando así que había llegado el momento de abrir el fuego.

Esta interpretación de los hechos elaborada por el PC fue rechazada inmediatamente por el Secretario de la CGT Regional, Héctor Quagliaro, que resignificó los dichos interpretando que "*el*

*pasar a la acción de Dunda era una expresión de apoyo al Plan de Lucha de la CGT*".

El 25 de febrero se vivió como un día cargado de tensión en Rosario mientras se producen las detenciones de los integrantes de la CGT local: Héctor Quagliaro, Antonio San Miguel y José López, y Juan Antonio Racchini -enviado por la CGT Nacional-, quienes recuperaron, a mediados del mediodía, la libertad. La misma fue gestionada por el Dr. Fernando Torres, Héctor Constanzo y Eduardo Zanella.

A las 20 hs. en la CGT se reunió el plenario de las 62 Organizaciones. Se decidió efectuar un paro para el 26 de febrero, de 12 a 24, y al mismo tiempo efectuar una concentración en el local de la calle Córdoba 2061. Desde allí, partirían los cortejos fúnebres de los sindicalistas asesinados.

Concluido el paro general en Rosario, la edición del día 26 del diario *La Capital* titulaba: "*Detalles del Trágico Episodio Ocurrido en el Plenario Obrero*" y "*Honda Conmoción Causó el Luctuoso Suceso*".

La CGT- Regional Rosario atribuyó el atentado a "*comandos civiles*" ajenos al plenario que "*actuaron desde el exterior*", mientras que el Ministerio del Interior destacaba que los participantes del plenario estaban divididos en dos grupos antagónicos.

Con el gremialismo peronista de Rosario dividido, las 62 organizaciones alineadas con la CGT local emitieron un comunicado que condenaba la agresión y el asesinato de Bertoglio, Militello y Giardin, individualizando claramente a los agresores. Por su parte, las 62 "leales" presididas por José Pedernera de ATSA, Antonio Perelló de garajes, Juan Gaitán de gastronómicos y Alberto Assari de UTA, sin apartarse de estas definiciones

dieron otra versión de los hechos ocurridos y de los niveles de responsabilidad, expresando:

*"Ante el bárbaro atropello cometido por las fuerzas de la reacción comunista [...] censura y destaca ante el pueblo la actitud suicida del secretariado regional Rosario que ha permitido aún dentro de su secretariado la infiltración comunista y no tomó las medidas conducentes para impedir el acceso al plenario de bandas armadas de esa ideología antipatriótica".*

La CGT nacional, por medio de un comunicado, calificó los hechos como:

*"grupos ajenos al quehacer gremial utilizaron el escenario de la CGT para dirimir supremacías o desinteligencias, colocando sus intereses personales o de grupos por encima de los del país y del pueblo que está defendiendo la CGT a través de su Plan de Lucha [...] puede ser el comienzo de una maniobra que pretende mostrar que el Plan de Lucha tiene un trasfondo, la que sería instrumentada por grupos de ambos extremos, con aliento oficial".*

La UOM en un comunicado decía el día 26 de febrero decía:

*"Se adhiere al duelo provocado por la muerte de Víctor Militello, dirigente de la Unión Obrera Maderera, de Antonio Giardina, dirigente de la Juventud Peronista y de Eduardo Bertoglio. Una delegación del Secretariado Nacional de la UOM, encabezada por el Secretario Adjunto Rosendo García, se hará presente en la inhumación de los restos de los compañeros caídos".*

La tensión en Rosario fue creciendo día a día. Las 62 Organizaciones Leales mediante un comunicado firmado, entre otros, por José Pedernera de ATSA, gremio de la Sanidad al que también pertenecían Héctor Antonio Quagliaro y Aparicio, quien había entregado las armas a Tacuara, repudiaron el episodio sangriento del Salón de Cerveceros manifestando en forma poco tranquilizadora: *"la cobarde agresión comunista no dudando que de una u otra forma se hará justicia."*

Al día siguiente apareció un comunicado del MNT rosarino, que luego de calificar al Gobierno Nacional *"como este régimen que soporta la Patria"*, al referirse al plenario sindical en que habían perdido la vida dos de sus integrantes, decía: *"Tacuara sabrá imponer violentamente su propia justicia para vergüenza y escarnio de la oligarquía liberal y sus mucamos rojos."*

El día 27, en otro comunicado del Comando Rosario del MNT avanzaba imputando la responsabilidad en el enfrentamiento a:

*"la posición de la CGT local, que ha faltado gravemente al patriotismo en cuanto ha permitido la intromisión de comunistas en la mesa directiva, por ejemplo Rioja y Granollers; la instrumentación del delegado regional, Héctor Quagliaro, por el conocido comunista Belloni; la presencia en su seno de hombres de dudosa posición ideológica, como López, que militó en el comunismo [...] y otros de desteñida posición peronista que se han complicado en esa tarea de copamiento de la CGT de Rosario que ha realizado el marxismo".*

Luego de poner de manifiesto que *"todos los muertos son nacionalistas"* y que la concurrencia al acto sindical estaba compuesta por *"una inmensa mayoría de comunistas"*, apreciada en un 80%, en el punto 5 del comunicado exponía,

luego de resaltar la autoría de los militantes del PC en el inicio de la agresión y asesinato de Bertoglio, Militello y Giardina, que:

*"Si los de Tacuara hubieran sido los atacantes, no se explicaría que habiendo tantos comunistas presentes y siendo estos, objeto de un ataque imprevisto resultare sólo uno de ellos levemente herido."*

En el mismo día, el Comando Rosario del Movimiento de la Juventud Peronista denunciaba, a raíz de los episodios del día 25:

*"La oposición sistemática y organizada que vienen desarrollando los elementos de los tristemente célebres comandos civiles al igual que los comunistas al Plan de Lucha de la CGT, así lo demuestran los comunicados de los llamados movimientos revolucionarios [...] como así también las solicitudes hechas públicas días pasados por el MUCS [...] a favor del gobierno y sus personeros. Es decir, el maridaje de gorilas y comunistas, no es un secreto para nadie. Los sucesos mencionados obedecen a un plan para impedir la concreción de las medidas que habrá de tomar la CGT, en defensa de la patria y el pueblo y decimos esto porque en la CGT Central y las Regionales Córdoba y Tucumán han acontecido sucesos similares [...] tampoco fueron ajenos Gorilas y los Comunistas que parecieron estar dispuestos a derramar sangre argentina por ver satisfechos a sus respectivos amos."*

El cortejo fúnebre que acompañó a Antonio Giardina había compartido con el de Víctor Militello la partida desde el local de la CGT, donde fueron despedidos por los representantes del Consejo Directivo de la CGT Nacional, José

Sepúlveda y Alfredo Modestini, que estaban acompañados por Juan Carlos Laholaberry del gremio textil, Rosendo García de la UOM y Rogelio Coria de la UOCRA. A partir de allí transitaron las calles mientras los asistentes cantaban la marcha de los Muchachos Peronistas y repetían las mismas consignas que había utilizado Tacuara la noche del plenario:



- ✓ *"ni yankis, ni rojos, argentinos"*
- ✓ *"Juventud Peronista ¡presente!"*
- ✓ *"Perón sí, otro no."*

Los féretros estaban precedidos por banderas argentinas a las que les habían agregado crespones de luto y cuando la comitiva llegó al domicilio de Eduardo Bertoglio se unieron los tres cortejos. Todos juntos entonaron el Himno Nacional y estribillos militantes, al mismo tiempo que gritaban "¡Presente!", cada vez que el locutor pronunciaba los nombres de los militantes asesinados.

La única arma secuestrada por los efectivos policiales era una pistola Tala calibre 22 que pertenecía al Tacuara herido Francisco Taiana, que había declarado que *"a raíz de un ataque armado de los comunistas hizo un disparo hacia el escenario"*, comprobándose luego que con ese calibre *"no hay herido alguno"*, junto a noticias periodísticas que daban cuenta del estado de la investigación y consignaban *"hasta el momento no se puede incriminar a nadie como el verdadero autor del disparo"*, pese a lo cual se lo procesó por homicidio en riña. Esta circunstancia puso en evidencia que los estrados judiciales se movían con mayor rapidez que la investigación que estaba realizando la policía.